

SA
IN COMBAU

to Tomás, 12

maroz

LÓN

tas

ROZ

S

es vigentes.

p. % anual

or 100 "

or 100 "

or 100 "

or 100 "

ICA DE

RAULICAS

tar'o

S BORRÁS

VINAROS

SAN SEBASTIAN

REVISTA SEMANAL VINAROCENSE

AÑO XXII 31 de Marzo de 1935 Núm. 13



REDACCION: Casa Rectoral, Teléfono 88

ADMINISTRACION: San Cristóbal, 13 y Costa y Borrás 8

IMPRENTA: Castelar, 22

Suscripción: 0'50 pesetas mensuales

VINAROS

Moto-veleros "PEPITO" y "ANTONIO"

Servicio fijo bisemanal entre BARCELONA y VINARÓZ

SALIDAS de Barcelona y Vinaroz todos los miércoles y sábados.

Fletes reducidísimos y transportes combinados con todos los puertos de España, Baleares y Canarias.

Para informes:

En BARCELONA: Hijos de Francisco Arguibau - Paseo de Colón, 18 tef.º 15732 y 24159

Agencia Calvo de Jaime Monserrat - Transportista - Manso, 18 y 20 tef.º 35944

En VINARÓZ: Antonio Esparducer Vidal - Consignatario y Armador-Gasset, 5, tef.º 74

Los mejores VINOS y LICORES

Casa REDO

Santo Tomás, 8

VINARÓZ

LA CUBANA

SASTRERIA - CAMISERIA

Especialidad uniformes militares

Socorro, 27

VINARÓZ

REUS cambio de dueño de la

POSADA DE SANTA TERESA

Espaciosas e higiénicas habitaciones - Espacioso comedor - Grandes cuartos, cochera y garage.

COMPRAVENTA en comisión de toda clase de frutas. Buenos precios

Juan Martí Oliva

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Sta. Teresa, 1 y Rech

Teléfono núm. 506

PRODUCTOS LITURGICOS ROURA

Productos patentados para el culto católico



Lámparas para el Santísimo, Mechas para las mías de gran duración - Carbón para el incensario Incensos de esquisita aroma Ceras litúrgicas - Vasos metálicos de artístico ornato. - Aguas y pasta para iluminaciones rápidas - Vela misa - Aceites refinados Brazos metálicos expresamente adaptados

LAMPARA ROURA

Oficina y Talleres

San Cristóbal, 11

Dirección Postal

Productos Litúrgico ROURA

FIGUERAS Geró. 12

Año X

Conferen

La autoridad

poner debe

Fede

dres de E

radioesc

El ter

preámbu

éste: «Lo

Católicos

mental, c

den soci

cuáles se

como ca

Señor

deberes c

den cump

ten; no se

den cump

chazan p

res.

Nadie

ner deber

voy a hab

San Sebastián

Revista Semanal Vinaroense

Conferencia del Rdo. P. José Antonio de Laburu. S. J., en el
"Gran Price" de Barcelona

Texto taquigráfico

La autoridad para declarar e imponer deberes a los católicos

Federación diocesana de Padres de Familia: Señoras, señores; radioescuchas:

El tema de la conferencia, sin preámbulo ninguno, señores, es éste: «Los Deberes Sociales de los Católicos». El primero y fundamental, de los católicos, en el orden social, es el de conocer bien cuáles sean sus deberes sociales como católicos:

Señores: No se pueden cumplir deberes que se ignoran; no se pueden cumplir deberes que se discuten; no son deberes, y no se pueden cumplir, deberes que se rechazan por creer que no son deberes.

Nadie soy, señores, para imponer deberes. Por eso yo, hoy, no voy a hablar con personalidad pro-

pia; voy a ser solamente altavoz, altavoz de alguien que tiene propia personalidad para imponer y para declarar deberes.

Para los católicos el título de la conferencia es: «Deberes Sociales de los Católicos». Para los católicos el Vicario de Jesucristo ha tenido que imponer y declarar deberes; quien los ha declarado es la Suma Potestad doctrinal y legislativa, en plenitud de poderes recibidos de Jesucristo.

Altavoz, o, del Vicario de Jesucristo, en estos momentos tengo un doble papel: no quiero ser, primero, ni adulator ni quiero ser cobarde; señores, no quiero ser embaucador pero tampoco quiero ser traidor. No puedo ser adulator y embaucador; me costaría poco, me costaría poco adular al obrero, me costaría poco embaucarle di-

ciendo que... pero si lo que prometiera fuese falso, si con lo que yo le alentaba no fuese una verdad, yo sería un estafador de ideas. Pero tampoco quiero ser cobarde porque en estos momentos me debo a quien represento y sería cobarde si por críticas—que las tendré—, si por mordiscos—porque me mordisquearán ciertamente—, sería un cobarde y un traidor a la causa de Jesucristo, si por mordiscos y por críticas dejase de hablar como debo, en estos instantes, hacerlo. (Aplausos)

La rebelión de los católicos

¡Y cómo se queja, señores, el Vicario de Jesucristo de la rebeldía, ya no de los que no le siguen—¡natural!—sino de la rebeldía precisamente de los católicos! Y rebeldía paliada, y rebeldía tergiversada con falacias, señores; rebeldía de los católicos, de los que dicen que al Vicario de Jesucristo «Si, plena obediencia en las definiciones dogmáticas del Vicario de Jesucristo, a ellas infalible obediencia; en lo demás, un consejo pero ¡nada más! Y consejo, libre acción aun dentro del catolicismo». Se queja el Vicario de Jesucristo; leo sus palabras: «Antes de ponernos a explanar estados—palabras de Pío XI—establezcamos como principio, ya antes espléndidamente probado por León XIII, el dere-

cho que nos incumbe a juzgar, por autoridad, sobre estas cuestiones sociales y económicas». El no católico podrá prescindir, pero no el católico sujeto al Vicario de Jesucristo. De donde, señores, el Vicario de Jesucristo, repite que a él le toca interpretar y a él le toca urgir—palabras suyas—«oportuna e inoportunamente, porque tiene plenitud de poderes, entregados por Jesucristo, en orden social, en orden económico no por lo que de social y económico tiene independientemente, sino por lo que toca precisamente al orden moral y al orden religioso».

De ahí que es muy impropio del verdadero cristiano confiar con tanta osadía en el poder de su inteligencia, que únicamente presta asentimiento a lo que conoce por razón interna. Cree que la Iglesia, destinada por Dios para regir a todos los pueblos, señores, no está bien enterada de las condiciones y cosas actuales. Hay cantidades de católicos que creen que la Iglesia y el Papa cuando hablan no están bien enterados y, por consiguiente, pueden no acertar. ¿Habla el Papa de memoria? Ayer recibí una carta que como anónima—pleno derecho al anónimo tiene el que me escribe—derecho tengo para leerla aquí; una carta que comienza diciendo que «...porque nos

quiere b
yo al ha
ra que n
por las l
es decir
que le t
fiende.

Señor
lico que
nos bien
ca en la
cuidado
«para el
cial med
muchas,
muchas
ner en lo
mos Pon
ocupan o

Señor
consejo:
ciertos p
coger el
continua
de Jesuc
sentante
urgir ope
se levanta
cario de J
rado ní es
vengas a
Señores é
sente: la c
abdicar p
cismo.
El estado del
presente

quiere bien, tenga mucho cuidado yo al hablar con lo que hablo, para que no se tomen los rábanos por las hojas»—son frases tuyas, es decir, que hay quien antes de que le toquen las llagas ya se defiende.

Señores, llega a decir el católico que me aconseja, «por querernos bien,—tengo la carta auténtica en la mano—«que tenga mucho cuidado al hablar—Y luego añade: «para el arreglo de la cuestión social median—subrayado por él—muchas,—subrayado por él—y muchas cosas que no pudieron tener en cuenta—dice—ni los Sumos Pontífices ni los demás que se ocupan de las cuestiones sociales.

Señores, un católico me da consejo: me dice que no toque ciertos puntos, no sea que vayan a coger el rábano por las hojas. Y a continuación, diciendo el Vicario de Jesucristo que, por ser representante de Jesucristo, tiene que urgir oportuna e inoportunamente, se levanta el otro diciendo: «¡Vicario de Jesucristo no estás enterado ni es el momento de que nos vengas a hablar de estas cosas!» Señores éste es el mal enorme presente: la cantidad de católicos que abdican prácticamente del catolicismo.

El estado del mundo en el momento presente

¿Qué dice el Vicario de Jesucristo? Que el mundo está mal. ¿Lo tenía que decir él, señores? ¿Cómo está el mundo en el momento presente! convulsivo, anhelante, corriendo detrás de la felicidad que se le escapa cada vez que la persigue, como cuando persigues tú la sombra y no la puedes nunca coger porque huye de tí. ¿Cómo está el mundo!, ¡qué mal!, ¡mal el pobre, mal la clase mediana, mal la clase adinerada, todos mal!, ¡todos inquietos! ¡todos inquietos y buscando soluciones!, ¡qué mal!

Ha sido el Vicario de Jesucristo quien ha dicho: «Si recorremos con la mente, la larga y dolorosa serie de males que como triste herencia del pecado han señalado al hombre caído las etapas de su peregrinación sobre la tierra, desde el diluvio hacia acá, difícilmente nos encontramos con una calamidad espiritual y material tan profunda y tan universal como la que padecemos ahora. Hasta los más grandes azotes que dejaron señales indelebles en la vida y en la memoria de los pueblos, caían ora sobre una, ora sobre otra nación; más ahora, la humanidad entera se encuentra agarrotada por la crisis financiera y económica, tan tenazmente, que cuanto más se revuelve la humanidad, tanto más insolubles parecen los lazos, porque

no hay pueblo, no hay Estado, ni sociedad, ni familia que de un modo u otro, directa o indirectamente, no sienta más o menos su repercusión.»

¡Así está el mundo! ¡ni familia, ni sociedades, ni Estados, ni naciones!, todos sintiendo el peso de algo que sería necio no saber que lo tenemos encima, como sería necio pierna el que teniendo la gangrena en la quisiera disimularla con un poco de pintura que se pusiera encima de la gangrena. Hay que tener valentía: ¡hay mucha gangrena actual! Señores en este momento la verdad es que estamos mal, mal, mal para todos, sin discusión; y hay que buscar la raíz.

Médico que tal vez me escuchas aquí: pésimo médico serías si tú, te quedaras con el síntoma externo; tú, si quieres cumplir con tu misión verdadera, tienes que hacer un diagnóstico a fondo. Vamos nosotros al diagnóstico a fondo de este malestar enorme que invade al individuo, a la familia y a la sociedad, que les da como cuarteamiento con tirón de pasiones.

Mal, mal indiscutible: oficialmente, en cuanto a la sociedad, se ha prescindido de Dios. Señores, tenemos que ser sinceros: La sociedad, como sociedad—aunque haya individuos dentro de esta sociedad que individual-

mente sean católicos y crean en Dios—, como sociedad, la sociedad ha prescindido de Dios. Y ahora, señores, se palpan y se pagan sus consecuencias.

Un diagnóstico a fondo de los males sociales

Si no hay Dios, señores, no hay más ley que la humana; si no hay más ley que la humana, porque no hay Dios, esta ley humana está promulgada por una mayoría de voluntades que la imponen. Y, señores, los que nacen hoy, en pleno siglo XX, se encuentran con que nacen en una sociedad que se la han encontrado, que ellos no la han puesto; y se la han encontrado porque una mayoría de voluntades, anteriores a ellos en existencia, impuso esa ley humana. Y el grupo de los que hoy viven en una sociedad impuesta, por mayoría de voluntades humanas, antes de ellos tener existencia, preguntan: «Y yo ¿por qué, y yo por qué me voy a sujetar a una sociedad en la cual yo no puedo gozar?, ¿por qué ése con coche, y ése con casa, y ése con dinero, y yo con chiquitines sin poderles dar pan?, ¿por qué estas fiestas, estos dedos con tantos anillos, estas mujeres con abrigos de pieles tan costosas, mientras mi mujer está padeciendo frío, mientras no puedo proporcionar yo lo más necesario a mi mujercita?»

Porqu
da un
yo arr
pregun
abajo?
mos m
damos
mos (A
Y
dice q
actual
ley im
e impu
ves te
y éstos
que la
¿y nac
si me
¿sí?»—
ñores—
divina
Dios?
que la
de may
es de t
nuestro
yoría,
Y cuan
salen l
trilita,
(Los ap
se fina
Señ
Dios, s
tos y
que el
te se c

Porque, suprimido Dios, sólo queda una Ley que dice: «tú abajo y yo arriba». Y cuando el hombre pregunta: «¿por qué tu arriba y yo abajo?» le contestan: «Porque somos más. ¡Y como te muevas te damos un trallazo que te hundimos (Aplausos.)»

Y viene el problema del que dice que se tiene que sujetar a la actual sociedad porque hay una ley impuesta por los que son más e impuesta por los que «si te mueves te caemos encima a sablazos» y éstos dicen: «¿Con qué nada más, que la ley viene porque sois más?, ¿y nada más la ley viene porque si me muevo me daís un trallazo?, ¿sí?»—es el momento actual, señores—y han dicho: «¿con que ley divina, ninguna?, ¿con que no hay Dios? ¿con que no hay más ley que la humana?, ¿que esta ley es de mayoría?, ¿que esta ley humana es de fuerza?, ¡oh!, ¡es el momento nuestro!. ¡A ver si tenemos la mayoría, a ver si tenemos la fuerza!» Y cuando sale la am-tralladora y salen los soldados, sale también la trilita, y sale la puñalada, y sale... (Los aplausos no dejan oír la frase final).-

Señores, se ha prescindido de Dios, se han quitado los cimientos y nada de maravilloso tiene que el edificio social completamente se cuartee. Estamos asistiendo

en este momento en que «alguien arriba, otros abajo»; y el que está arriba se quiere sostener con trallazos y el que está abajo quiere minar, en lo que pueda, los cimientos de la sociedad. Y hay un momento señores, que es muy trágico, en que, una de dos: o el de abajo es vencido y tenemos el despotismo del que aprisiona al obrero; o el obrero sube, y estando encima del que no es obrero, le oprime, y entonces tenemos el despotismo del obrero. En esto no hay más que tres cosas: o Dios, o antagonismo y lucha como fieras, o despotismo, que me da igual que sea rico que sea proletario. (Aplausos)

La Voz del Vicario de Jesucristo afirma que la Religión es el único medio de la conservación social

Y ante este problema enfocado así por el Vicario de Jesucristo, levanta la voz el Vicario de Jesucristo y dice «que el único medio de la conservación social está en la Religión. A los poseedores del poder incumbe, ante todas las cosas, penetrarse de esa verdad: que para conjurar el peligro que amenaza a la sociedad—no soy quien lo dice; es el Vicario de Jesucristo a quien leo en estos momentos con el papel que tengo en las manos—que para conjurar el peligro que amenaza a la sociedad, no

bastan ni las leyes humanas, ni la represión de los jueces, ni las armas de los soldados; sino que sobre todo importa, en lo posible, que se dejara a la Iglesia la libertad de resucitar en las almas los preceptos divinos».

Señores, resumo: trallazos y ametralladoras para los animales en la selva, bien. Para los hombres mucha luz en la inteligencia y mucha voluntad... (Los aplausos y voces de «muy bien» no dejan oír el final de la frase.)

Reconocimiento del mal. Caímos, por haberse desquiciado la sociedad, al quitar el fundamento de toda justicia: Dios. Era muy natural, lo lógico; sin Dios, ¿por qué el rico no va a querer tener más dinero?, sin Dios ni ése es su prójimo, ni es su hermano; ése es un competidor, tal como lo tiene el tigre en la selva cuando le viene otro tigre a quitar la gacela: si tiene más fuerza con un zarpazo se la quita.

¡Natural!, si no hay barrera de orden moral, natural que el dique de las pasiones sea inútil para esa hambre que se tiene de gozar.

«De ahí—leo a Su Santidad—del apartamiento de Dios, ha nacido la codicia, esa raíz de donde brota tal estado de cosas, ya que siempre—es verdad lo que afirma San Pablo—la raíz de todos los ma-

les es la codicia.»

Los estragos de la codicia

Resumo a su Santidad: De la codicia proviene la desconfianza mútua; de la codicia proviene la envidia odiosa que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena; de la codicia proviene la envidia odiosa que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena; de la codicia proviene el sórdido individualismo que todo lo ordena y subordina al propio interés. Señores, resumo mucho: de la codicia proviene una sed, en el mundo actual, insaciable de riqueza.

Me contaban, fuera de aquí, de quien teniendo cuarenta millones, tenía una cifra en su mente: tener cien millones. Me contaban, fuera de aquí, que cuando redondeó la cifra de cien millones, aspiró a los quinientos. ¡Oh!, la codicia es como si se echara a la arenita del mar pequeños chorritos de agua; si no basta, ¡si es más la codicia que nace que no la codicia que se tiene! ¡Dinero a cualquier precio!; vengan ganancias a base de injusticias, de fraudes, de lo que sea, ¡es dinero!

Individuo que, como individuo, tu no eres el del fraude, el de la codicia a costa de injusticias, hay una frase tremenda de Su Santidad: «Bajo capa de una cimentación colectiva los que pertenecéis a sociedades, individualmente podéis cumplir pero una vez que estáis formando parte de las ¡sociedades colectivas—dice Su Santidad—no como individuos sino

colectivan
cias y los
que gobier
cos, despr
traicionam
ren nada m
cro de la s
triumfe au
a los que c
rios».

«Esos
dad—el me
manos de r
dice él—lo
estos que
internacion
en orden p
bien expue
que e; vica
ro, codicia
a ver si enc
alcanzar el
mer paso. S
nicia una fi
ner el pred
los demás.
tá!—la inju
po internac
Estados, pr
za y poder
puramente

Se queja
los reflexivo
reflexivos q
momento es
momento, e
de una catá
año 1914, e
cada nación

colectivamente cometéis las injusticias y los fraudes más terribles; los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus compromisos, traicionándolo todo al dinero; no quieren nada más que la sociedad, el lucro de la sociedad, que la sociedad triunfe aun aplastando injustamente a los que consideran como adversarios».

«Esos que crean—dice Su Santidad—el monopolio de la riqueza en manos de muy pocos; estos que son—dice él—los árbitros de la economía; estos que son—dice él—el dominio internacional, dan estos tres pasos:— en orden psicológico eminentemente bien expuesto, con la profundidad del que es vicario de Jesucristo—Primero, codicia; lucha primero la codicia a ver si encamina todo su negocio a alcanzar el potentado económico; primer paso. Segundo paso, luego se inicia una fiera batalla a fin de obtener el predominio y eliminar a todos los demás. Y tercero—¡qué bien está!—la injusticia redonda en el campo internacional, en el que rigen los Estados, pretendiendo usar de la fuerza y poder territorial para utilidades puramente económicas».

Se queja Su Santidad, señores. A los reflexivos que estáis aquí, a los reflexivos que estáis aquí: ¡en qué momento estamos viviendo! En este momento, en Europa estamos al ras de una catástrofe semejante a la del año 1914, en que se quiere cuartear cada nación para tener lo que en or-

den económico creen no pueden tener, y, señores, ¡qué bien Su Santidad!: «Y todos, para todo negocio, para toda hacienda, como si dispusieran de animales hay gente que en orden a potestades económicas internacionales disponen de los hombres aunque millones caigan—¡pobrecitos!—deshaciendo un hogar. (Aplausos.)

Frente a los potentados se levantan las muchedumbres indigentes

He pintado y dibujado el predominio del que tiene codicia y tiene medios suficientes para aplastar a sus inferiores; conviene un contraste: la clase antagónica. Se levanta enfrente de la clase del potentado que ha sabido saborear los frutos de la codicia, la clase antagónica—leo a Su Santidad—«...compuesta de ingentes muchedumbres, de obreros reducidos a angustiosa miseria!. No soy yo; entonces sería adulador, entonces sería embaucador, es el Vicario de Jesucristo. «...de obreros reducidos a angustiosa miseria, que luchan en vano para salir de las estrecheces en que viven».

El proletariado cayó en el pauperismo, sin poder trabajar, aunque quiera, señores. ¡Esto es lo triste! que haya aquí treinta mil obreros que quieran trabajar y aunque quieran trabajar no puedan hacerlo. Y el Vicario de Jesucristo señala este antagonismo de las dos clases: «Porque las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época llamada de materialismos—si lo digo yo, un mor-

disco; si lo digo yo, la crítica. Leo al Vicario de Jesucristo—están mal repartidas e injustamente aplicadas en las distintas clases sociales». (Voces de muy bien» y aplausos.)

Ahora señores, oídme. Un momento de reflexión. Antagonismo entre el que tiene y antagonismo entre el que no tiene: antagonismo entre el capital y antagonismo entre el trabajo—¡qué ironía!—que no puede muchas veces trabajar.

El cuerpo humano y el cuerpo social

Señores, un momento. El cuerpo humano, el tuyo como el mío, está compuesto de partes integrantes que le son necesarias para la vida. Mi organismo, como el tuyo, no consta de un tejido histológico; ni de un exclusivo órgano fisiológico; para vivir yo como todos, se necesita multiplicidad de texturas histológicas y multiplicidad de órganos que integran mi organismo. Señores ¡meditad! Médicos que me escuchais, ¿donde? no sé, pero que me escuchais: suprimid esos órganos del organismo humano, suprimid estos tejidos en el organismo humano: dad la reducción a un órgano, dadla a una textura histológica: dentro de la célula, dad la reducción y quitad protoplasma o núcleo; haced de ella una sola cosa, y habréis matado la vida, porque para haber vida tiene que haber diversidad de partes integrantes. Hay en el organismo humano esta multiplicidad de partes integrantes. hay corazón. pulmones, órganos digestivos y aparato respiratorio; y para dar una vi-

da están todos ellos correlacionados. Si hubiere antagonismo entre pulmón y corazón, si hubiese antagonismo entre el aparato digestivo y el respiratorio, si se quisiera reducir todo a una sola cosa, para reducirlo a la igualdad, se habría anulado el vivir, el vivir humano.

Lo mismo pasa en el organismo social. La sociedad, como el cuerpo humano, no puede vivir con la supresión de un órgano suyo, porque la multiplicidad de elementos integrante, con sus distintas funciones, dan un vivir social, con las distintas funciones fisiológicas el organismo humano da un vivir también humano; órganos integrantes los del cuerpo social, que tienen que poseer, como el organismo humano para vivir, correlación armónica.

Señores, si en el cuerpo social queremos que se disfrute bienestar no podemos recurrir al remedio de suprimir órganos; de transformar en uno a todos los órganos. No hay vida si se suprimen los órganos o se reducen a uno. En la vida social, si se suprime la diversidad o se reduce a uno, muere el organismo social. Lo que hay que hacer es esto: en el organismo social, como en el humano, hay que organizar y correlacionar las distintas funciones y levantar la moral.

La armonía entre capital y trabajo.

Dice Su Santidad: «El capital y el trabajo deben aunarse. Por consiguiente es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al tra-

bajo aquel
caz colabo
totalmente
otro, cono
otra parte,
frutos».

Señore
hay antago
de ser. En
versas part
nicas mis
cada una
mi organis
teneis que

Ricos, p
hombres in
meis negoc
se, domina
Como el or
necesita co
organismo
dad—neces
nía que es
sucristo, ne

¿Qué co
a poner el
relación ti
lo que ahor
re esta corr
dominio; h
social! ¿Qué
va a querer
quiere parti
o más sala
anular el ca
chacarlo? ¡S
viente un ó

Bajo aquello que resulta de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, conociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todos los frutos».

Señores, hay antagonismos, hay antagonismos; y esto no puede ser. En mi organismo hay diversas partes pero no son antagónicas mis partes de organismo; si cada una laborase contra la otra mi organismo moriría. Socialmente teneis que entender esto.

Ricos, proletarios, trabajadores, hombres industriales, los que tenéis negocios, aplastar la otra clase, dominarlo todo, es imposible. Como el organismo humano, que necesita correlación y armonía, «el organismo social—dice Su Santidad—necesita correlación y armonía que es la que, suprimido Jesucristo, no puede haber.»

¿Qué correlación armónica va a poner el rico que para tener correlación tiene que ceder parte de lo que ahora percibe? Este no quiere esta correlación, quiere el predominio; ¡ha matado el organismo social! ¿Qué correlación y armonía va a querer el proletariado que no quiere participación en el trabajo, o más salario, sino que quiere anular el capital y pisotearlo y machacarlo? ¡Si en el organismo vivo un órgano machaca a otro

órgano vivo, me ha machacado a mi mismo!

Señores, correlación, nunca antagonismo. Correlación; la Iglesia pide correlación armónica en la elevación del obrero, del proletario y del pobre.

La democracia de la Iglesia

¡Meditad! En tiempos en que filósofos y soberbios poderosos distinguían en la clasificación de los hombres, a libres y esclavos, poderosos y humildes; señores, en tiempo del predominio del libre sobre el esclavo, del poderoso sobre el humilde, la Iglesia jamás admitió esta distinción. San Gregorio, para cierto obispado eligió a un carbonero que se llamaba Alejandro! ¡Jamás hizo la Iglesia distinción de clases! En el siglo IV fué consagrado obispo de Rávena un tejedor que se llamaba Severo; ¡la Iglesia jamás ha hecho distinción de clases!

Oid, obreros que estáis en la radio en el bar, escuchadme: ¡El Pontífice Calixto I fué obrero y fué según la distinción de la época, un esclavo; ¡y la Iglesia, al obrero, al esclavo, le hace Vicario de Jesucristo! Oidme: Adriano IV y Alejandro V—pobre que estás oyéndome y que no se te permite la entrada en ese bar porque no tienes dinero para comprar la copita debes pagar para poder entrar, ¡no

te importe!—eran mendigos. Y la Iglesia, a Adriano IV y Alejandro V les llevó a ser Vicarios de Jesucristo, ellos que habían sido mendigos los primeros años de su vida; ¡la Iglesia no hace distinción de clases! Gregorio VII, hombrecito trabajador, fué hijo de un carpintero; Benedicto XI, hijo de una lavandera; Benedicto XII, hijo de un panadero; Urbano VI, hijo de un zapatero. ¡Ah, clase que trabajas; la Iglesia nunca ha hecho distinción de clases! ¿Y cómo iba a hacerla si precisamente Jesucristo, Él fué, porque precisamente lo eligió, no potentado, ni rico, ni adinerado, sino obrero que treinta años hubo de trabajar en su hogar? ¿cómo iba a hacer la Iglesia distinción de clases! (Aplausos prolongado.)

La Iglesia protectora de los humildes

Y porque la Iglesia nunca ha hecho distinción de clase ni es distinción lo que hace, la Iglesia dice al rico católico que—no lo tomes a mal, no soy yo, es el Vicario de Jesucristo—porque hay antagonismos de clase, no hay que distinguir clases más bajas y clases más poderosas sino que dice la Iglesia:—leo textual al Vicario de Jesucristo—»Como la clase de los ricos se defiende por propios medios y necesita menos de la tutela pública, y como al pobre y al miserable le hacen falta riquezas que esta pro-

tección le aseguren, éste debe estar peculiarmente defendido por el Estado y por la Iglesia.

Señores, la Iglesia, por eso, porque el que está debajo tiene menos medios de defensa, por eso sale la Iglesia en virtud de esa igualdad, no para proteger al de arriba sino para elevar al de abajo, porque si no le ayuda, él, por sus propias fuerzas, tiene dificultades para estar donde debe estar.

«Esta debe ser, ante todo — leo a Pío XI—la mira de la Iglesia; este debe ser el esfuerzo del Estado; éste debe ser el esfuerzo de todos los buenos ciudadanos». Buenos ciudadanos, aquí está vuestra misión señalada por el Vicario de Jesucristo: Teneis que poner toda vuestra fuerza para proteger el pobre que, dejado a sus fuerzas, no puede estar a donde debiera.

La Iglesia—resumo lo dicho hasta aquí—dice que tiene poder y que oportuna e inoportunamente, lo tiene que urgir. Soy altavoz; estoy urgiendo. Dice la Iglesia: «Los males que el mundo padece—nadie puede decir que el mundo está en plena euforia, sin padecer males;—y que vosotros estáis tocando, todos estos males tienen una raíz: el apartamiento y el desquiciamiento de habers uprimido a Dios. No hay posible sociedad sin fundamento, y la Iglesia dice que de esa separa-

ción de D...
deseo de...
obtenido...
que están...
nismos po...
Y en la lu...
mos, dice...
recer a lo...
que los qu...
par el niv...
Eso es lo...
Pero es qu...
Iglesia, ca...
cesarias p...
cial.

Soluciones cr...

Segund...

Soluciones...
lucionar el...
Vicario de...
ñores, que...
ce el Vica...
que tal vez...
repetición...
Jesucristo...
de la tar e...
(Risas.)

Primero...
dice el Vi...
textual—:«...
peño y tod...
rar que por...
porque has...
damente no...
adquiridas...
equitativas...
se distribuy...
sión entre...
Agu qu...
culpa no es...

ción de Dios ha nacido la codicia, el deseo de la riqueza; y los que la han obtenido no la quieren oltar y los que están debajo han creado antagonismos porque no la pueden obtener. Y en la lucha de estos dos antagonismos, dice la Iglesia: «hay que favorecer a los que están debajo, para que los que estén debajo puedan ocupar el nivel que les corresponda». Eso es lo que se ha dicho hasta aquí. Pero es que hace más la Iglesia. La Iglesia, católicos, da soluciones necesarias para resolver el problema social.

Soluciones cristianas al problema social.

Segunda parte de la conferencia. Soluciones que da la Iglesia para solucionar el problema social. Dice el Vicario de Jesucristo... ¡Cuidado, señores, que repito este mediodía: «dice el Vicario de Jesucristo»! Verdad que tal vez es un poco monótona la repetición «que dice el Vicario de Jesucristo». Pues, mirad: ¡a las tres de la tarde se dirá «que digo yo»! (Risas.)

Primero, voy a ser esquemático, dice el Vicario de Jesucristo—leo textual—: «por lo cual con todo empeño y todo esfuerzo se ha de procurar que por lo menos para el futuro porque hasta el presente desgraciadamente no ha sido así, las riquezas adquiridas se acumulen con medidas equitativas en manos de los ricos y se distribuyan con bastante profusión entre los pobres.

Agu que cae y no penetra... la culpa no es mía. Pero ¿es que no me

han oído que las riquezas deben distribuirse mejor?, ¿cómo no sean sordos! (Aplausos.)

Dice el Vicario de Jesucristo, dice razonando esta idea «que la mejor distribución de las riquezas es necesaria, no para estimular la ociosidad del obrero—¡qué bien!—, no para hacer del obrero un vicioso—¡ah!—sino para que con el ahorro tenga el obrero un patrimonio». Hombre que quieres trabajar para dejar a tu hijo el día de mañana un modo de vivir, ¿por qué ese pobre obrero no va a tener el día de mañana qué dejarle al hijo suyo, algo también para vivir? Tú, hombre que me dices que no te puedes desprender de algo porque tienes seis de familia, y el obrero, ¿no tiene siete?

Con que, ¿yeme, con que tú defendiéndote con el cupón y con el dividendo, dices que las cosas van mal, ¿es que no paga el pobre obrero los mismos impuestos que pagas tú? Si vas a la farmacia a comprar algo, tiene el frasquito veinticinco céntimos de impuesto; y eres millonario. Y si va a la farmacia el obrero, tiene el frasquito veinticinco céntimos de impuesto y... (Los aplausos ahogan la frase final.)

Dice Su Santidad: —Leo textual— «Dése pues a cada cual la parte de los bienes que le correspondan y hágase que la distribución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común y de la justicia social».

La verdadera Justicia social, la que propugna la Iglesia

He citado, señores, he citado una carta anónima en que me dicen que el Papa no está enterado de muchas cosas; ¡el sí, el sí! (Risas.) Y recuerdo—no digo dónde ni cómo, no hace al caso—en que con cierta sorna, cierto individuo a quien se le tiene por excelente católico, en que con cierta sorna y tocándome en el hombro, en este que me toco yo (el conferenciante lleva su mano al hombro), me decía: «Yo, Padre, en esa cuestión de justicia social... yo siempre me quedo con la justicia privada». Oídme—¡qué ironía!—El Papa urgiendo: «Justicia social—; el Papa, representante de Jesucristo, urgiendo: «Justicia social», y el otro quiere justicia privada; es decir: que no le toquen el bolsillo, hablando claro. (Aplausos.)

Oídme, señores.—leo frases escritas de Su Santidad—no os asustéis. «Por otra parte—leo a Su Santidad—tampoco las rentas del patrimonio quedan en absoluta libertad y a merced y libre arbitrio del hombre». No las rentas del patrimonio, no las que no le son necesarias para la sustentación propia y decorosa de la vida; al contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres, constantemente declaran con clarísimas palabras que los ricos están obligados al precepto de ejercitar la limosna.

Y oídme, dice Su Santidad—voy pasando muchas cosas—«que en el

problema de la justicia social hay que hablar con claridad a los católicos para que comprendan éstos su deber». Y luego toca un punto sensible, muy sensible, lo toca. Yo procuraré, antes, anestesiar, como el cirujano.

Dice Su Santidad. Anestésio con un ejemplo. El cirujano está en consulta. No reacciona ni al pinchazo; esta pierna está morada de gangrena. Dice el cirujano, señores, fuera de la cabecera del enfermo: «Señor, si usted quiere la vida de su padre no hay más remedio que amputar la pierna». Que se le moleste, que diga, «estos médicos...» El cirujano sale; cobró los honorarios y ha dicho la verdad. Yo no cobro nada y digo la verdad.

Anestésio. Que hay un médico que para no dar un mal rato a la familia les dice: «nada, nada, ¡qué operar, hombres!, ¡cómo hablar de amputar nada!, ¡que le compren un frasquito de agua de colonia y que huelan para quitar el mal olor, para que no le moleste! ¡Quién duda que es más grato oler agua de colonia que sentir el corte del bisturí! Indiscutiblemente, pero el que le ha dado el agua de colonia ha dejado que se pudra, muriéndose, y el otro, ¡cortándole la pierna le ha salvado la vida. Oyeme, lo que he dicho antes: encima de que te han amputado, tienes que abrir la cartera y, tras, tras, soltar los billetes.

Y ahora viene el Vicario de Jesucristo: «La expropiación—leo al Vi-

cario
prop
prop
ilicit
una
sin v
ticult
to se
Pero
gani
y dic
guar
corp
cons
porc
quit
paga
lleye
te p
cons
na,
Dar p
S
dile
des
un p
se c
gan
el o
ten,
(Ap
S
San
lo—
tran
teng
ce S

cario de Jesucristo; y en pro de la propiedad, no en contra—una expropiación justa, no por invasión ilícita; una expropiación pagada, una expropiación como mandan, sin violar nunca la propiedad particular, es justa». ¿Es tuya? Por esto se te paga lo que se te quita. Pero hay que quitar porque el organismo social está en gangrena, y dice Su Santidad: «que la salvaguardia de que conserves la salud corporal en el orden social, es de que consientas de que te quiten esto, porque si no consientes que te quiten esto, no injustamente sino pagando, te expones a que se lo lleven violentamente». ¡Ah, hijo!, te pasará como a aquel que no consiente que le amputen la pierna, no lo harán pero se morirá.

Dar parte para salvar el resto:

Señores, no hay más que este dilema: o en la hora de los grandes sacrificios, en que estamos en un problema social en gangrena, o se consiente libremente a que vengan amputaciones para conservar el organismo, o si no se consienten, es lo mismo: te las quitan. (Aplausos.)

Señores, abreviando, dice Su Santidad—no es difícil de probarlo—«hay que procurar, a todo trance, dar trabajo al obrero». No tengo que inculcar este punto. Dice Su Santidad: «Y al trabajador

hay que darle el salario debido». Cuantas veces oigo; «Padre, es un problema difícil el problema del salario, como manda la Encíclica; Padre, es un problema de difícil solución».

Primero, pongamos el razonamiento del Sumo Pontífice: «Es de necesidad y ha de ponerse todo esfuerzo, para que los padres de familia reciban una remuneración suficientemente amplia para que puedan atender convenientemente a las necesidades domésticas ordinarias». ¡Pobre obrero! si no tiene hogar, éste tiene manceba; y si no está ligado por el respeto de un hijo, y el amor de una mujer legítima, ahí tenéis a un hombre que sin hogar, da el zarpazo donde puede. De ahí nacen los incendiarios; de ahí que si hubiesen hogares y mujeres dignas—que las circunstancias presentes de la vida no siempre permiten hacerlo así—no habríamos llegado a este estado de gangrena social. Yo no sé que hombre no puede comprender la necesidad de la justicia social que se pide. Levantó con el Papa, con toda mi alma la voz: «es que estos hombres piden justicia social». Muchos daños se evitarán cuando se introduzcan las reformas convenientes para que a cualquier obrero adulto se le asegure el salario, con el hogar conveniente y

digno para él. (Aplausos).

Oíd este párrafo, que es muy interesante: —lo he subrayado con dos líneas rojas— «para lo cual hay que trabajar, en primer término, con todo empeño a fin de que la sociedad civil no vaya a perderse» dijo León XIII. Y no se le hizo caso. Añado yo, en paréntesis: «y estamos como estamos».

Continúo. Es que estamos en la cabecera del enfermo, cuando hace cuarenta y cuatro años que decían que había necesidad de operar; y a los cuarenta y cuatro años venimos a curar al enfermo. Si hace cuarenta y cuatro años hubiésemos tenido la valentía de obedecer al Vicario de Jesucristo, no estaríamos en esta forma. Ahora habrá que cortar un poquitín más arriba; y si tenemos temor a hacerlo, nos exponemos a no poder llegar a tiempo y perderlo todo.

Salario familiar justo y suficiente.

Obrero, ¿dónde estás?, escucha lo que dice la Iglesia: «Que los padres de familia deben ganar lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos; que el que trabaja merece su recompensa». Negar esto o disminuirlo es una gran injusticia; y, según las Sagradas Escrituras, es gravísimo pecado; como también es ilícito el dar salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no

sean suficientes para alimentar a la familia. (Aplausos.)

He leído palabras de Su Santidad: «Justicia, justicia, justicia». Monseñor Viscari, Obispo de Nottingham, dice: «Las clases elevadas—Padre, es un Obispo. En seguida vengo a hablar de Su Santidad—las clases elevadas gustan hablar de la caridad». Un poquitín de atención, de cultura espiritual; más fino, porque hay mucha ironía, «...pero si ejercitaran antes, todos, debidamente sus deberes de justicia quedarían pasmados al ver que las reivindicaciones de la más estricta justicia eran superiores a sus pretendidas caridades».

¿No has entendido? Te traduzco yo, en forma más llana, lo que dice: Caridad. Yo doy cuatro mil pesetas a los pobres, al año; justo. Pero si dando jornales ilícitos y estrujando al trabajador, y no cumpliendo con tus deberes, tal como manda Su Santidad, has sacado veinte mil y das cuatro mil, todavía debes dieciseis mil! (Aplausos)

Y ahora, ni el Obispo ni yo, ahora el Papa. Señores, y vuelvo a insistir, hablo a católicos; vuelvo a insistir, hablo a quienes dicen: «estoy perteneciendo a una religión que tiene por representante de Jesucristo a su Vicario». Dice Su Santidad: «Ciertamente, la caridad no debe considerarse como

un sus
ticia q
cumpli
Caridad,

Car
no para
de cum
justicia
Aqui co
tidad: «
cada un
que tien
para la
dísimo.
aún obs
de, es:
las caus
pero nu
corazon
dèberes
saparece
practica
corazon
beres de

Un n
das, así.
déis. Pa
ra venir
Padre, j
está uno
a hablar
Pincelad
rra, cuan
cuando t
to, ¿hacia
ra? Respo
De dond

un sustituto de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse. ¿Me habéis entendido?

Caridad, pero antes justicia

Caridad. Está muy bien. Pero no para mediante la caridad dejar de cumplir los deberes estrictos de justicia. Pero, ¿cuándo la caridad? Aquí continúo leyendo a Su Santidad: «Pero aún suponiendo que cada uno obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo ilimitadísimo. La justicia sola, bien está; aún observada puntualmente puede, es verdad, hacer desaparecer las causas de las luchas sociales; pero nunca la justicia, nunca, aúna corazones». Hay que cumplir los deberes de justicia para hacer desaparecer diferencias, pero hay que practicar la caridad para aunar los corazones, hay que cumplir los deberes de caridad.

Un momento. Rápidas pinceladas, así. Tenéis cultura. Me entendéis. Padre, ¡pésimos tiempos para veniros a hablar de caridad! Padre, ¡más inoportuno de lo que está uno ahora para que le vengan a hablar de justicia y de caridad! Pincelada: En los años de la guerra, cuando cobrabas tus cupones, cuando tus fábricas trabajaban tanto, ¿hacías cosas distintas de ahora? Respondete a tí. Esto es serio. De donde, óyeme: la excusa]

mentira. ¿Qué tienen que ver los tiempos actuales? Esto podrías decirlo si antes hubieses hecho otra cosa, pero de lo contrario, no.

Si en otros tiempos cumpliste con tu obligación, no digo nada. Pero sí que con toda dignidad pregunto y te digo: Ponte la mano así (en el corazón). Encantado, he cumplido con mi deber. Pero ¿no ha habido muchas anónimas y muchas empresas comerciales que hasta hoy, en los años buenos, no han llevado a los Consejos las Encíclicas de León XIII y Pío XI? Si las han llevado para cumplirlas, les felicito; si no, no tengo que decir nada. Te dejo con tu conciencia.

Tiempos malos soy de carne; inteligencia limitada. Ni a mí me engañas, ni yo te creo. ¡Calcula tú si a El, de infinita sabiduría y rectitud le vas a engañar!

El Fariseísmo de los tiempos malos

¡Tiempos malos! Sueño medio minuto, en voz alta; y soñando en voz alta medio minuto, digo así: ¡tiempos malos! ¿no hay cines en esta población? Sueño así. ¡tiempos malos! ¿aquí no hay cocktails, ni langostinos, ni cerveza? Sueño así, en voz alta: ¡tiempos malos! parece que los coches que veo rodar, no sólo son «Fords» antiguos. ¡Tiempos malos! no sé lo de aquí; sé decir esto: Madrid, verano, cuan-

do Madrid no tiene toda la gente que Madrid de ordinario; Madrid, verano: Refrescos ordinarios de verano, alrededor del medio millón de pesetas. ¡Tiempos malos! Señores, tiempos malos para el rico; lo mismo para el proletariado.

Hay también—he dicho que no venía a adular, he dicho que no venía a embaucar—hay mucho proletariado también vicioso; hay proletario necesitado pero hay también proletario vicioso al cual ¡claro que no le basta el jornal!—he dicho que no vengo a adular ni a embaucar—¡claro!, ¿cómo puede bastarle, si lo gastas en esto, si comes eso, si te diviertes en lo otro? Y ya no es justicia sino vicio que tú te quejes.

De ¿donde, señores, no diréis que no tengo valentía para [unos y para otros. Yo me podría haber guardado estas palabras aquí y decir sólo del rico que no cumple con la justicia; pero también se lo digo al proletario, cara a cara; y si es honrado, me tiene que decir: Padre, usted tiene razón. (Aplausos.)

El egoísmo de ciertas clases elevadas

¿Va siendo la hora? (Voces de no, no.) Termina Su Santidad, este punto que quiero explicar, de la siguiente manera: No sólo hay clases elevadas que olvidan y no cumplen, sino que violan lo que El ha mandado que se cumpla. «Clases

elevadas—al periodista que toma apuntes lo digo. Esto es textual—que no temen exprimir a los obreros por espíritu de lucro, que abusan de la religión y se encubren con su nombre en sus exacciones de injusticia para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros».

Periodistas, no faltaron, sin embargo—háblo de cuando León XIII dió la «Rerum Novarum»—en medio de tanta concordia, gentes que experimentaron conmociones; de donde provino que unos antes católicos, recibieran con recelo y algunos hasta con afensa, la doctrina de León XIII.

Exactamente como entonces, ahora le pasa a alguien. Alguno me está escuchando con recelo. Parece que le estoy viendo. Hay gente que ahora se está retorciendo en la butaca. ¡Si parece que les veo! Si hay gente que mordisquea el cigarrillo y dice: ¡cuidado con lo que estás diciendo! Señores, estoy repitiendo, soy altavoz, es el Vicario de Jesucristo. (Aplausos.)

Se queja el Vicario de Jesucristo de que hay gente católica que juega con la honra de Dios. Esta es la verdad; no vamos a disimular nada. Ni yo sería hombre, ni tú. ¿Voy a disimular que la masa obrera no está como nosotros? ¿voy a disimular que aquí no pasa nada?

¡Mentir
el sent
pazo, ¡
Jesucr
su con
la Igle
aliada
precia
riado
La Igle
de los r

Fán
que ha
todavía
católico
aquella
de cari
solame
a cada
sinó a
hermar
vados
temen
Los ha
misma,
este no
para el
comple
obrer
tigmatiz
esta cor
los culp
haberlo
haya po
visto ac
ada al p
carecies

¡Mentira! Todo está desquiciado en el sentido de un odio y de un zapazo, ¡natural! Y dice el Vicario de Jesucristo: «Católicos hay, que con su conducta han hecho que pase la Iglesia por oscura o manifiesta aliada del capital y así la ha despreciado y odiado tanto el proletariado (Aplausos,)

La Iglesia no está afiliada al partido de los ricos

Fárrafo textual: Es lamentable que haya habido, que haya incluso todavía, hombres que llamándose católicos, apenas si recuerdan aquella suprema ley de justicia y de caridad, en virtud de la cual no solamente estamos obligados a dar a cada uno lo que le corresponde sino a demás a socorrer a nuestros hermanos; y que haya quienes, llevados por su espíritu de lucro no temen oprimir a los trabajadores. Los hay que abusan de la religión misma, tratando de disfrazar con este nombre sus injustas exacciones para eludir así las reclamaciones, completamente justificadas, de los obreros. Nunca dejaremos de estigmatizar a semejantes hombres esta conducta; estos hombres son los culpables de que la Iglesia, sin haberlo merecido en modo alguno haya podido aparecer, y se haya visto acusada por ello, como afiliada al partido de los ricos, como si careciese de todo sentimiento de

todo sentimiento de piedad ante las necesidades y dolores de aquellos que se ven desheredados de la parte de bienhechor que debieran tener en esta vida.»

Señores, un poquitin más; estoy terminando (voces de no, no) Si voy a terminar. De esta conducta social de unos cuantos católicos, de esta conducta social que ha encerrado lo que tenemos injustamente encima; para testigo de esta conducta social, nace el que haya sido posible hacer creer al proletariado que el socialismo es la única defensa de sus intereses. Como han visto que el otro incumplidor se dice católico, han dicho: el catolicismo es el culpable! No tienen lógica. Como si cuando yo viera a un morfinómano, que sea médico dijese: ¡la fisiología es una porquería! No es la fisiología; es el médico el que es morfinómano.

Lo que el socialismo robó a la doctrina de la Iglesia

Y dice aquí Su Santidad—tengo señalado todo esto con tres rayas rojas: «El socialismo, como todos los errores, tiene su parte de verdad». Continúa: «se ha llegado sencillamente hasta el punto de que los postulados del socialismo moderado no difieren de los anhelos y peticiones de los que deseen reformar la sociedad fundándose en los principios cristianos.

Anécdota mía. En población ex-

tranjera, capital de nación. Congreso. Proposición, del jefe socialista de la nación, a favor de los obreros. Obstrucción de la parte católica de la nación. Mirada de desprecio del jefe socialista. Saca un papel y dice: ¡católicos, no he hecho más que leer lo que dice vuestro Papa! Tremendo, tremendo. Lo decía el Papa y les parecía que hablaba el socialismo. Y se levanta el Papa—¡qué digno—. «Es lo que tiene de justicia el socialismo: vindicar justicia, nunca aplastando clases que sólo esto es lo condenable». Justicia, legitimidad de derechos. Bien, se levanta el Papa y dice al socialismo: «¡Esto no es tuyo, esto es de Cristo!». (Aplausos).

Señores, un doble papel: el de los católicos que no cumplen como deben y el papel de los que explotan al obrero haciéndole campañas contra religión. Bien. Brevísimos. Pincelada. ¿Cuántos de los que acucian—pregunto— cuántos de los que estimulan contra religión las reivindicaciones obreras—pregunto— son de los que ganan diez pesetas o de los que tienen hotel y auto con radio? (Aplausos).

De dónde obrero, claro que tal vez, por tu formación intelectual, no tengas motivos para ahondar mucho en muchas cosas de inteligencia; pero para comprender que hay alguien que te habla de reivindicaciones y ves tñ que él eso, y tú lo otro, muy ciego tienes que estar para que no lo comprendas.

Dice Su Santidad: «Los cabecillas de toda esa campaña de ateísmo,

aprovechándose de la crisis económica actual—¡qué bien está!— con infernal dia éctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres que Dios y la religión son las causas de esta miseria universal. Suprime la Santa Cruz del Señor, símbolo de la humildad y de la pobreza, que no tuvo un trapo para taparse cuando estuvo en el patíbulo, símbolo de la humildad y de la pobreza, y que ellos presentan como símbolo del imperialismo; como si la religión fuese aliada de aquellas fuerzas que tantos males han llevado a los hombres. Así pretenden juntar la guerra contra Dios, con la lucha para el pan cotidiano, para el deseo de poseer una parcela de terreno propio, para reclamar salarios suficientes, para lograr una condición de vida conveniente a la condición humana». Y así los más legítimos deseos van juntos con los instintos más brutales; todo se junta en su programa; absolutamente todo. Como si el orden divino estuviese en contraposición con el bien de la humanidad y no fuese su única y su única salvaguardia. (Aplausos).

Brillante apelación a la conciencia de los católicos

Señores, no intentéis aplaudir más. Señores, yo termino. Señores, un momento. Sino hiciera esto yo no sería hombre. De frente, de frente, de frente; ¿sois católicos o no? (voces de sí, sí). De frente, de frente, de frente; no contesteis basta lo dentro. De frente, de frente, de frente, ¿Se admite la autoridad del Vi-

carior
de fr
esto
veint
«La c
ñores
fos ha
En lu
las m
mano
para
Se
no se
to má
obrer
versio
nsmo
miemb
nunca
ra la
dignid
dad de



—Ma
con o
partid
y a la
Vinaro
Merca
=Asc
puesto
nuestro
ascend
mismo
uena.

cario de Jesucristo, o no? De frente, de frente, de frente, ¿dice o no dice esto el Vicario de Jesucristo?, por veinte céntimos tenéis las Encíclicas. ¿La cumplen?, ¿no la cumplen? Señores, he visto que a grandes párrafos habéis aplaudido frenéticamente. En lugar del frenético aplaudir y de las manos que se juntan, que lean manos que se metan en los bolsillos para cumplir los deberes.

Señore ¡yo no terminase así no sería lo que debo ser. Un momento más Obrero, a tí no te adulo; obrero, a ti no te embauco. Hay diversidad de clases, como en el organismo humano, hay diversidad de miembros. Obrero, para el vicio, nunca; obrero, para tu dignidad, para la dignidad de tu mujer, para la dignidad de tus hijos; para la dignidad del futuro, del mañana de los pe-

queñuelos tuyos; para que un día tú puedas tener un hogar donde no tengas que meterte como rata en una casita que te oculte, ¿sino para que tengas el hogar de alguien que está redimido, con la sangre de Jesucristo, y es hermano como todos, de Jesucristo, siempre, Hermano, si quieres fuerza, tendrás trilita; pero cuando estés arriba, con trilita y sin Dios, piensa que hay otro que es menos que tú; y viene con más trilita que tú y te echa abajo. (Aplausos).

Si tiene que haber justicia no hay más remedio. Sociedad, estás convulsiva, estas anhelante por que te has oesquiciado, por que te han quitado el fundamento de Dios. Valiente. ¡Sin Dios, la regresión a la selva, como fiera; con Dios hermanos! Hermanos, hasta otro día. (Aplausos prolongados)



—*Maravilloso y nuevo chvlet* se vende con o sin terreno, con o sin riego en la partida de San Roque, frente al puerto y a la plaza de toros, la mejor playa de Vinaroz. Razón piedra número 42 del Mercado.

—*Ascenso* El sargento comandante del puesto de la Guardia Civil de Castellón nuestro amigo D. J. Diarte Tello ha sido ascendido a Sargento primero, con el mismo destino. Reciba nuestra enhorabuena.

—*Memoria Balance* Acompañado e atento B. L. M. recibimos del señor director de esta Agencia del *Banco de Castellón*, nuestro buen amigo D. Javier Vicent Fabregat, la Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1934, del *Banco de Valencia* del que es filial el *Banco de Castellón*. Entresacamos los siguientes datos:

El movimiento general de contabilidad fué mayor que el del año anterior en 129 millones y pico; en cartera de efectos entraron 1.043.826 con un importe aproximado de 549 millones aventajando al ejercicio anterior por 115002 efectos por 69'93 millones, En la Cámara de Compensación mantuvo du-

rante todo el año el primer puesto después del Banco de España. Los beneficios del citado año importan 813.003'22 pesetas superando en 88.000 pesetas las del año 1933.

muestran las cifras indicadas la importancia creciente del *Banco de Valencia*. A tenor de ella está la confianza que la clientela deposita en tal entidad de lo que dan idea los saldos acreedores. En 31 de Diciembre importaban entre los de Cuentas corrientes a la vista, Caja de ahorros, Imposiciones a vencimiento fijo y cuentas en moneda extranjera: 164.635.977,52 ó sean siete millones y pico más que en igual fecha del año anterior, habiendo aumentado el movimiento de esta clase de cuentas en 115'37 millones. Es de notar que tales progresos tuvieron realidad a pesar de la grave crisis económica mundial con sus repercusiones en España y más aún en la región valenciana tan perjudicada por la difícil situación que atravesó el mercado naranjero.

Las cincuenta y tantas sucursales y agencias esparcidas por toda la región, son un testigo más de la popularidad adquirida por tan importante Banco.

Felicitemos muy de veras al *Banco de Valencia* y a su filial el *Banco de Castellón*, con todo su personal y clientela, particularmente al director de esta Agencia Sr. Vicent, a quien agradecemos su deferencia.

— FIGURINES 1935

Y
PLISADOS los mejores
CASA TOT PA LES DONES.

— *A los pensionistas de los Previsores del Porvenir*. La pensión para el ejercicio de 1935 ha sido fijada en 71'40 pts.

anuales por cuota para los pensionistas en general, 130 ptas. anuales para cada una de las cinco primeras cuotas de los asociados sexagenarios y los huérfanos que tengan derecho a este beneficio.

Al mismo tiempo, se participa, que los días señalados para el cobro en esta sección, serán desde el 2 al 15 de los meses de Mayo, Agosto, Noviembre de 1935 y Febrero de 1936.

El Representante

José Roso

— *Participación de boda*. La familia de D. Juan O'Callaghan Vizcaino, nuestro querido amigo y culto notario de Barcelona, participa a sus amistades, por medio de artística cartulina, el casamiento que se celebrará D. m. en el próximo mes, de su hija Srta. Concepción con el distinguido joven de aquella capital don José Palau Casamitjana. Enhorabuena la más cumplida a los novios y familias respectivas.

— *Bienvenida*. Procedente de Barcelona se encuentra por unos días entre nosotros la señorita Agustina Llonart. Sea bienvenida.

— *Feliz viaje*. Después de pasar una temporada en ésta, huesped de las señoras Meseguer, regresó a Lourdes (Francia) la señorita Maria Teresa Ricarte, a quien deseamos feliz viaje.

— *Llegados*. Del Ferrol, doña Juana Giner Roca esposa del Registrador de la Propiedad nuestro amigo don Eduardo Ballester, con sus encantadores hijos.

Procedente de Calatayud el bizarro capitán de Artillería don Juan García con su joven esposa doña Pilar Giner

Roca y sus monísimos hijos. Bien venidos.

—*Barcelona.* Nos comunican de Barcelona que reinó gran entusiasmo en el Centro Vinarosenc el día 19, fiesta de San José, por la noche con motivo de conmemorar el XV aniversario de su fundación, celebrándolo con un espléndido *vino de honor* en el cual hubo brindis calurosos llenos de amor a la *terreta* resumiéndolos el entusiasta residente don Juan Manuel Esperanza. Lo celebramos y nos unimos a su entusiasmo y hacemos votos por la prosperidad y unión cordial de nuestros queridos compatriotas.

—*Se vende* una escalerilla en la calle San Sebastián, razón Manuel Garcés, albañil.

—*Catecismo de 1.^a Comunión* Todos los días laborables en la Parroquia por la mañana a las 11 y media y por la tarde a las 5.

—*Novenario de rosarios en la Providencia* Empezará el lunes a las 6 y media de la tarde en sufragio de don Luis Esquivano Suñer, e. p. d. Sus hermanos doña Josefa y don Juan, hermana política doña Encarnación Vizcarro y demás familia encarecen la asistencia.

—*Necrológica.* El pasado domingo tuvo lugar el entierro de doña Dolores Redó Sánchez, viuda de don Vicente Ribera, que falleció con los auxilios espirituales. Mañana, lunes, se celebrarán los funerales por su alma, a las 8 y media, cuya asistencia encarecemos. A sus hijos Dolores, Rosa, Sebastiana Nieves, Ramón y Vicente, hijos e hijas políticos, nietos y demás familia nuestro más sentido pésame y suplicamos oraciones por la finada. E. P. D.

—El miércoles tuvo lugar el entierro de Luisa Domenech Chaler, que falle-

ció habiendo recibido los Santos Sacramentos. A toda su familia acompañamos en el sentimiento. E. P. D.

—*Enfermo,* En Castellón se encuentra algo aliviado de la enfermedad que le aqueja nuestro estimado amigo don Juan Bta. Sendra por cuya salud nos interesamos.

—Nuestra felicitación a nuestro estimado amigo colega «El Correo Catalán» por su acierto en publicar la conferencia del célebre Padre Lburu, tomada taquígráficamente. Por nuestra parte queremos contribuir a la causa de la acción social católica copiandola íntegra.

—*Asamblea algarrobera* El martes se celebró con mucho entusiasmo y extraordinaria concurrencia que llenaba el anchísimo salón de actos del Sindicato de San Isidro de Castellón la Asamblea convocada por la Federación Provincial de Sindicatos Católicos Agrícolas, para dar solución al problema de la algarroba. Vinaroz estuvo allí representado por Sres. Alcalde y Secretario municipal y nutridas comisiones del Sindicato Agrícola del Salvador y del Sindicato de P. Rural. Los diputados a Cortés por esta provincia prometieron trabajar por la implantación de las conclusiones aprobadas que son de mucho interés. Celebraremos la satisfactoria solución de un problema que tan directamente afecta a la agricultura vinarocense.

—*Novenario a Jesús Nazareno.* El jueves empieza el novenario a nuestro Padre Jesús Nazareno a las 9 y por la tarde la novena con sermón a las 7.

—*Septenario a los Dolores de la Virgen en San Francisco* Continúa el Septenario a las 5 y cuarto con sermón. Hoy después de la función de la tarde de la Parroquia.

Imp. Vda. de José Soto-VINARÓZ

Calzados TOMAS

COMODOS

ELEGANTES

DURADEROS

Venta exclusiva CALZADOS TRACTOR,
Plaza Castelar, 21 - BENICARLÓ

Servicio fijo semanal entre los puertos de

BARCELONA Y VINARÓZ

y viceversa por la rápida MOTO-NAVE

VIRGEN DE MONSERRAT

admitiendo carga a precios reducidos

SERVICIOS COMBINADOS DE DOMICILIO A DOMICILIO

Se entregan conocimientos directos para todos los puertos con
trasbordo en BARCELONA

Inmejorable servicio con los puertos de PALMA DE MALLOR-
CA - IBIZA - MAÓN Y PALAMÓS (trasbordo BARCELONA)

SALIDAS de Vinaroz : Los sábados

SALIDAS de Barcelona : Los miércoles a medio-día

INFORMES:

VINARÓZ JOAQUIN ARAGONÉS SIMÓ

CONSIGNATARIO-TELEFONO 98

BARCELONA PEDRO OLIVER CAPO - Consignatario

Cristina 2 pral. - Teléfono 13.105

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION
MONTSERRAT GALA

pa entado con el n.º 100.572 propio y único

Directora e Inventora

Catalina Montserrat Gala

Cádiz, 65 - 1.º - 1.ª

VALENCIA

Clases económicas rápidas, por mensualidades, garantizadas y por correspondencia

SE CONCEDEN TÍTULOS

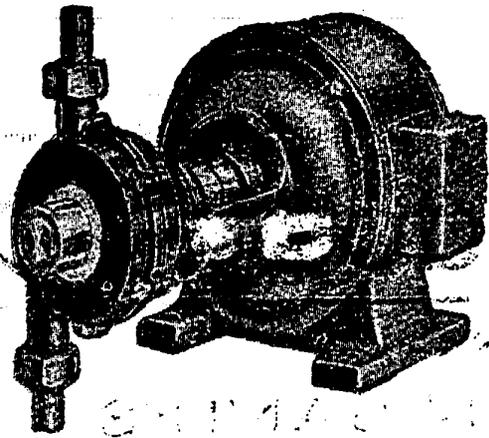
Hojalateria

ELECTRICIDAD

Instalaciones para motores

VIDRIOS

Baldosillas para claraboyas



CASA

JOAQUIN GOMBAU

Santo Tomás, 12

Vinaroz

BANCO DE CASTELLÓN

Capital 20.000.000 de pesetas

Agencia de VINARÓZ

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Intereses que abona de acuerdo con las disposiciones vigentes del Consejo Superior Bancario:

CUENTAS CORRIENTES: A la vista 1'50 p. % anual

OPERACIONES DE AHORRO: Libretas ordinarias de Ahorro

de cualquier clase, tenga o no condiciones limitativas 3 por 100 "

IMPOSICIONES: a plazo de tres meses 3 por 100 "

" a plazo de seis meses 3'60 por 100 "

" a doce meses o más 4 por 100 "

Mateo Cano SASTRE

Taller de Confección

Ultimas Novedades en todo tiempo

Socorro, 21 - VINARÓZ

GRAN FABRICA DE BALDOSAS HIDRAULICAS

Director propietario

JOAQUÍN GARCÉS BORRÁS

Calle del Angel, 20 - VINARÓZ